

FÍGOLS I ALINYÀ

Situado 24 km al Sur de La Seu d'Urgell, el municipio de Fígols i Alinyà se ubica en su mayor parte a la izquierda del Segre. Se accede cruzando el puente de Espia a la altura del kilómetro 159 de la carretera C-14, donde se inician la carretera de Fígols, al Norte, y la L-401 al Sur, las cuales proporcionan acceso a la totalidad de núcleos del municipio.

Fígols –antiguamente conocido como Fígols de Segre, Fígols prop Voloriu y Fígols d'Organyà– y Alinyà fueron dos entidades independientes hasta 1972, momento en el que se unieron para crear el municipio actual, compuesto por los pueblos de Fígols (cabeza del municipio), Alinyà, Canelles, Alzina d'Alinyà y Perles, además de los lugares de Llobera, Les Sorts, Forn, Romanus, Obac, Voloriu, Vall de Mig, Vall Baixa, Colldeboix, Caferna y el despoblado de Voltretera. En lo que refiere a los topónimos, la práctica totalidad de los nombres del municipio derivan del latín, habitualmente mediante diminutivos: *Ficūlos* (posiblemente Fígols), *Cannēllas* (Canelles), *Īlīcīna* o *Ēlīcīna* (Alzina d'Alinyà), *Helinniano* (Alinyà), *Vultūrārīa* (Voltretera), *Lŭparīa* (Llobera), *Rīvu Mannīci* (Romanus) y *Opācu* (Obac).

Las primeras menciones referentes al territorio del actual municipio datan de mediados del siglo IX, cuando el cabildo de Urgell gozaba del señorío del lugar, que más tarde pasó al priorato de Organyà –bajo jurisdicción del cabildo– hasta el fin del antiguo régimen, sin olvidar que los Cardona y los Caboet gozaban de privilegios en sectores del lugar.

Iglesia de Sant Víctor de Fígols

LA IGLESIA DE SANT VÍCTOR, parroquial de Fígols, que se alza solitaria en el extremo occidental de la localidad, es el primer edificio que se presenta al aproximarse a la población por la carretera que discurre paralela al Segre, una vez cruzado el puente de Espia desde el kilómetro 159 de la carretera C-14.

De este templo se conservan varias referencias indirectas, principalmente menciones a un lugar conocido como *Sancti Victoris* localizado en el valle de Fígols, citado como referencia para señalar los límites de varios terrenos objeto de una transacción. De todos modos, se dispone de una referencia explícita al templo fechada en 1051, la cual, junto a las menciones indirectas anteriores, permite afirmar que dicha construcción ya existía alrededor del año 1000. Consta que fue incendiada en 1836 durante la primera Guerra Carlista por los partidarios del infante Carlos.

Se trata de un templo de una nave rectangular y una cabecera compuesta por un ábside semicircular ligeramente más bajo que aquélla. La fábrica presenta un aspecto armónico, fruto de operaciones de restauración y limpieza recientes, lo cual no oculta la existencia de elementos de distintas fases constructivas. El aparejo, dispuesto en hiladas regulares, está compuesto por bloques de distintos tamaños de piedra caliza con incorporaciones de piedra toba, especialmente visibles alrededor de la entrada del muro sur, formada por un arco de medio punto con las dovelas a sardinel. Bajo el alero de la cubierta actual, de teja a dos aguas, una línea de losas de piedra sobre hiladas regulares de caliza sugiere la presencia de un tejado anterior, el cual fue ligeramente recrecido en una etapa posterior a la de la construcción original, tal como puede observarse en la fachada occidental.

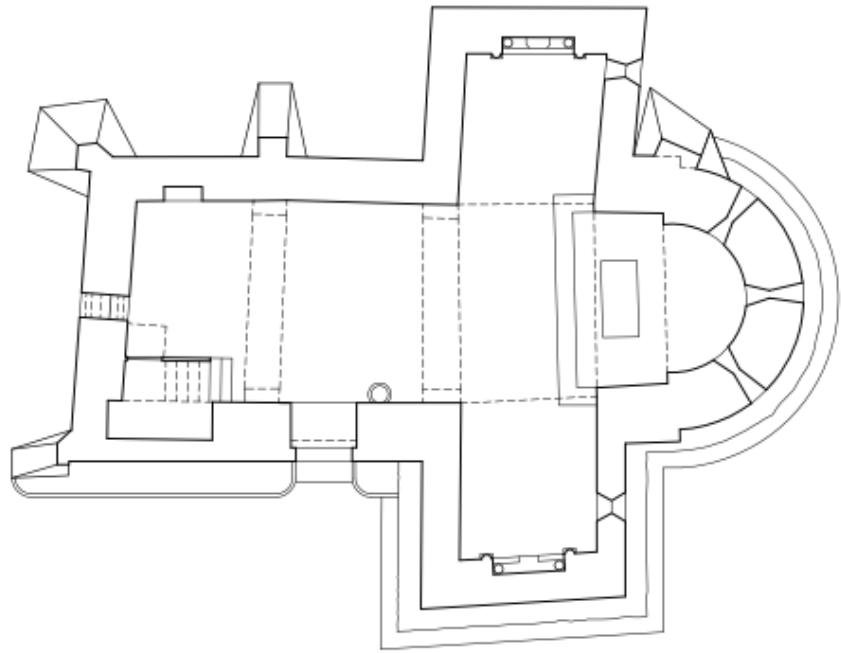


Vista general desde el sureste



Vista general desde el noreste

Precisamente esta fachada revela el desarrollo de las distintas fases constructivas visibles en el exterior del templo. Pese a haber sido levantada con bloques de caliza de pequeño tamaño, presenta una apariencia robusta, si bien dos contrafuertes de dimensiones considerables contienen sus esquinas. De estos, el septentrional —que abraza todo el ángulo— es notablemente mayor que el meridional, que ni siquiera alcanza media altura. Tan sólo una ventana geminada de medio punto, ejecutada en piedra toba, perfora el muro y evidencia el espesor de la fábrica. Corona el frontis un campanario de espadaña, enteramente construido con piedra toba, de factura posterior.



0 5m

Planta



0 5m

Alzado este



El muro septentrional también testimonia las dificultades estructurales que comprometieron la construcción, pues es reforzado por otros dos contrafuertes de dimensiones considerables. Éstos están relacionados con el recrecimiento del muro bajo cubierta ya mencionado. Dos capillas de planta cuadrada, y de menor altura que la nave y el ábside, fueron adosadas a los muros norte y sur, inmediatamente antes del espacio presbiterial, creando una sensación de transepto. Ambas están cubiertas por un tejado a dos aguas y colaboran a la contención de los muros.

El ábside, el elemento más destacado, es ligeramente más bajo y estrecho que la nave, presenta una fábrica marcada por la regularidad del aparejo, pese a observarse en su paramento un evidente cambio de material a la altura de las ventanas, pues la caliza deja paso a la piedra toba. Un friso de arquillos ciegos, realizados con este último tipo de piedra, recorre la parte alta del lienzo, bajo una línea de bloques regulares del mismo material, todo ello aplicado bajo el alero de la cubierta, que en este caso es cónica y de losas de piedra. Dispuestas de modo equidistante en el ábside, se abren tres ventanas estrechas, de doble derrame y arco de medio punto ejecutado con pequeños bloques de piedra

toba. Mientras que al Sur la lectura de la transición de la nave al ábside se realiza sin complicación alguna, al Norte ésta se ocultó parcialmente con la construcción de un contrafuerte en talud que se entrega precisamente en el ángulo donde la amplitud de la nave deja paso al ábside, cubriéndolo en su totalidad, así como parte del friso de arquillos bajo el alero. Finalmente, parte del conjunto ha sido recientemente enmarcada por un banco corrido de fábrica ciclópea adosado al muro, que sigue el perfil del ábside y la capilla meridional.

En el interior, la nave está cubierta con una bóveda de cañón rebajada, reforzada por dos gruesos arcos fajones que arrancan a media altura del muro. En el espacio entre el primer arco fajón y el muro occidental se construyó en época moderna un coro en alto. El ábside está cubierto con una bóveda de cuarto de esfera y está precedido por un amplio espacio presbiterial que se cubre con una bóveda de cañón. A excepción del ábside, con la fábrica vista y en el que se utilizó un aparejo compuesto por sillarejo irregular en hiladas no muy uniformes, la totalidad de la nave está cubierta por una capa de enlucido con elementos decorativos pictóricos y molduras de factura moderna. Las dos capillas cuadradas abiertas en los laterales, están cubiertas con bóveda de cañón sensiblemente más baja que el resto de la nave y se hallan modestamente iluminadas por unas pequeñas ventanas de doble derrame y arco de medio punto practicadas en el muro oriental de cada una de ellas.

Encastrada en el montante este de la puerta se encuentra una pila benditera monolítica de piedra caliza y sección troncocónica que puede ser considerada como una pieza bajomedieval.

El conjunto presenta un estado de conservación envidiable gracias a las recientes tareas de restauración de las que ha sido objeto. Cabe destacar que la volumetría del templo original se ha visto sustancialmente alterada en épocas posteriores, si bien la cabecera continúa siendo la estructura más destacable, especialmente por la presencia de las arcuaciones ciegas bajo el alero del tejado. Este tipo de decoración es poco frecuente en las construcciones románicas del Alt Urgell (casos similares se encuentran en Sant Julià dels Garrics o en el vecino templo de Sant Bernabé de l'Alzina d'Alinyà, por ejemplo), hecho que invita a considerar que, pese a disponer de datos documentales sobre la existencia del templo alrededor del año 1000, estamos ante una construcción más propia del siglo XI, sustancialmente modificada en épocas posteriores.

TEXTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ - FOTOS Y PLANOS: XAVIER CERQUEDA RIBÓ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1979, pp. 123-124; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, pp. 62-63; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 203-204; MADRIZ IBÁÑEZ, P., 1846-1850, VIII, pp. 82-83; MIRET I SANS, J., 1916, 63, pp. 427-428, 431 y 437-438; MIRET I SANS, J., 1916, 64, pp. 524-525; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1997, pp. 97-98.

Castillo de Alinyà

CORONANDO LA PEÑA CONOCIDA como Castell de Sant Ponç se encuentran los restos de una fortificación que dominaba el valle del río de Alinyà, al Sur, y el paso del Coll del Portell al Norte. La tradición lo ubicaba en la actual localización de la ermita de Sant Ponç de Alinyà, pero para llegar propiamente al castillo es necesario dejar dicha capilla al Norte y subir el cerro que se alza al Sur de ésta por un sencillo paso recientemente habilitado a tal efecto.

Ubicado en la frontera entre los dominios del cabildo de Urgell y de los Cardona, el castillo de Alinyà es mencionado como *castrum de Eligna* en un documento de intercambio de posesiones entre Ermengol VII y el obispo Bernat Sanç, fechado en 1159. De dicho castillo solamente se conservan vestigios de muros con un carácter claramente defensivo, construidos mayoritariamente en el flanco sur de la peña con bloques de piedra caliza ligados con mortero. Cabe mencionar especialmente el muro inferior del conjunto, por su regularidad de aparejo, grosor y longitud, pues recorre la práctica totalidad de la roca que remata la vertiente. Lo acompañan otros fragmentos murales paralelos y perpendiculares a éste, construidos a distintas alturas aprovechando la orografía del emplazamiento.

En el extremo oeste del muro inferior destaca el arranque de una estructura perpendicular al mismo, quizá un bastión, cuyo aparejo ciclópeo y entrega al muro principal revelan claramente una fase constructiva distinta a la del primero. Al Este, un suave retranqueo del muro principal revela en planta la presencia de un pequeño espacio muy deteriorado, cubierto con bóveda de cañón y con restos de un enlucido de factura moderna. Junto a este elemento se encuentran dos pequeñas aberturas, notablemente cercanas aunque a distinto nivel, de las que la occidental es sensiblemente más grande que la oriental, que es claramente una saetera. El primer vano parece estar cubierto por un arco de medio punto, aunque posiblemente se trata de una saetera modificada para adaptarse a las nuevas artes bélicas, pues esta fortificación fue utilizada durante la primera y segunda guerras carlistas, seguramente después de un período de abandono. Pese a que su estado actual no permite una mayor profundidad interpretativa, es muy posible que el condado de Urgell se sirviera de esta fortificación para controlar el paso hacia el valle de Alinyà a lo largo de toda la Edad Media, aunque los vestigios conservados hasta la actualidad parecen sugerir que se trata de una construcción de alrededor del siglo XII.



Vista de los restos

TEXTO Y FOTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1990-1991, pp. 57-58; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI (2), p. 1236; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, p. 206; TRACÓ, P., 1982, p. 7.

Iglesia de Sant Esteve de Alinyà

LA IGLESIA DE SANT ESTEVE se yergue en el centro de la localidad de Alinyà, localizada en el kilómetro 10 de la carretera L-401, en dirección a Sant Llorenç de Morunys, a la cual se accede cruzando el puente de Espia desde poco antes del kilómetro 159 de la C-14.

Sant Esteve es mencionada como *Helinniano* en el acta de consagración de la catedral de La Seu d'Urgell, documento falso fechado el 839, pero hoy considerado como una elaboración posterior a 860, por lo que esta cita ha de tomarse con las debidas reservas. Por otra parte, en las condiciones de donación de un alodio de 1036 se menciona un templo dedicado a san Esteban en *Ilignano*, y pese a no conservarse el acta original, se dispone de una copia resumida del siglo XIII del acta de consagración de una iglesia en honor a san Esteban mártir de Cristo y a san Lorenzo mártir en *castrum Elinnanum*. Ésta fue realizada en 1057 (1056) por el obispo Guillem Guifré a petición del archilevita Guillem y del conjunto de la población; mientras que en 1063, la iglesia de Sant Esteve en *Ilignano* figuraba como beneficiaria de una donación testamentaria.

La construcción, de una nave rectangular y un ábside semicircular de menor altura, destaca sobre el conjunto de la población al estar situada sobre un escarpe de roca sobre el río de Alinyà y la actual carretera, cerrando por el Sur la alargada terraza donde se asienta la localidad. Adosada a la fachada sur se encuentra la antigua rectoría, en la que se encuentra el único acceso a la iglesia, que debe realizarse a través de un arco de medio punto de piedra toba sobre impostas de piedra caliza, coronado por una lápida en con una inscripción en la que se lee el año 1895. El templo presenta una fábrica regular y

robusta, donde destaca el uso de aparejo pseudoisódomo en el muro septentrional, el cual enmarca parte del flanco meridional de la plaza de la localidad. Sobre un zócalo de piedra caliza, el muro combina bloques del mismo material cuyo grosor decrece a medida que el edificio gana altura con bloques de piedra toba más estrechos, aunque regulares en su totalidad. Tanto el muro meridional como la fachada occidental presentan aparejo isódomo de piedra caliza, pese a que debe destacarse el uso de sillares bien tallados y pulidos para la fachada. Por su parte, el ábside está construido con bloques de piedra toba de medidas considerables, que son de caliza en el zócalo. Mientras que la cubierta a dos aguas de la nave está realizada con teja árabe, en la cónica del ábside se conserva la techumbre de losas.



Vista general



Ábside

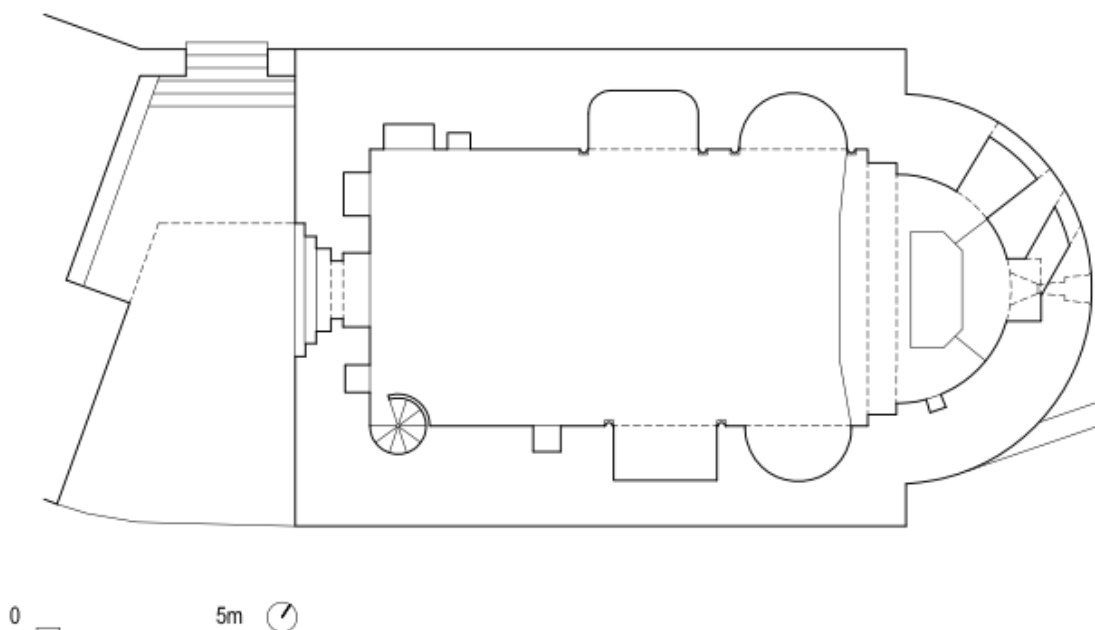
El edificio fue recrecido en época posterior, como se pone de manifiesto en los muros laterales, donde, por encima de los restos de la cornisa primigenia, se prolonga el paramento con un aparejo de mampostería que contrasta con el sillarejo de la parte inferior. Más acusado es el cambio que se aprecia en la fachada occidental, en la que los sillares de caliza magníficamente labrados, escuadrados, pulidos y dispuestos en hiladas uniformes son sustituidos, en el hastial, por un material más tosco de piedra toba, con el que se realizó el campanario de espadaña de dos ojos. El espacio generado bajo la cubierta con esta reforma acogió una guarnición militar durante las guerras carlistas, que se sirvió de los vanos de medio punto –los cuales revelan el grosor de los muros– abiertos al Norte y al Sur, además de las saeteras de la cabecera y de la atalaya de la fachada occidental, para controlar eficazmente el valle de Alinyà desde una posición privilegiada.

En el ábside, que es liso, también se aprecian los vestigios de una intervención posterior, especialmente en el flanco septentrional: la silueta de una puerta cegada y una línea diagonal formada por pequeñas cicatrices cuadrangulares en la parte alta del muro, testimonio ambas de una sacristía adosada desaparecida. Una imposta biselada, que recorre la parte alta del ábside, queda separada del alero por tres hiladas de sillarejo añadidas al sobrealzarse el templo. En el eje del ábside se abre una ventana de doble derrame y antepecho monolítico, con dos arquivoltas profundas de medio punto, en las que la exterior presenta, en su rebajada arista exterior una decoración de bolas. Este esquema se repite en todos los vanos de medio punto del templo, localizados en el muro meridional y en la fachada occidental, ambos de doble derrame y más profundos que el del ábside, pues presentan cuatro arquivoltas. Este tipo de ornamentación se encuentra también en el claustro de la catedral de La Seu d'Urgell.

Para acceder al templo, es necesario cruzar el arco que da acceso a la terraza situada entre la fachada occidental y la rectoría, la cual se apoya parcialmente en aquella. La portada, que se eleva sobre tres escalones, está formada por un arco de medio punto enmarcado por tres arquivoltas, también de medio punto, la exterior de las cuales cuenta con la arista rebajada en caveto y presenta en la clave, pieza restaurada, una inscripción moderna con el año 1253. Otras dos inscripciones contemporáneas, situadas en el arco y la arquivolta inferior, asocian la puerta del templo con la del cielo e informan del año de reparación del edificio, 1949.



Interior



Planta

El interior del templo, profundamente transformado en época moderna, está completamente cubierto por una capa de enlucido pintado en los años 80 del siglo XIX, como reza la inscripción de la parte alta del muro occidental. Es en el interior donde se aprecian más claramente los resultados de las tareas de consolidación llevadas a cabo entre 2008 y 2010. Entre otras reparaciones, se reparó la grieta que recorría los muros y la bóveda del flanco occidental del templo. Mientras que la nave está cubierta por una bóveda de cañón ligeramente apuntada, el ábside, de menor altura, hace lo propio con una de cuarto de esfera. Un estrecho arco presbiterial antecede al ábside y facilita el tránsito a la mayor anchura de la nave. Por debajo de las bóvedas, recorre el perímetro del templo una imposta biselada lisa. En los muros laterales, flanquean al hemiciclo absidal sendos absidiolos que no se manifiestan al exterior, cubiertos ambos con bóvedas de cuarto de esfera, los cuales dotan al templo de la apariencia de tener una cabecera trilobulada. Estos dos espacios, actualmente utilizados como capillas, forman parte, muy probablemente, de la fase románica del edificio. Junto a estos absidiolos se abren sendas capillas de planta rectangular, las cuales corresponden a reformas posteriores. En lo alto de los muros occidental y meridional se construyó un coro elevado.

La lectura de la estructura, así como la presencia de ciertos elementos decorativos nos inclinan a considerar que la mayor parte de la construcción actual fue levantada en el siglo XII, y que la fachada occidental, tal como reza la clave de la puerta del templo, fue fruto de trabajos de mejora desarrollados durante la primera mitad del siglo XIII.

Junto a la entrada, recientemente instalada sobre una base prismática de piedra, se encuentra una pila benditera monolítica y perfil semiesférico, de dimensiones considerables, que presenta una decoración a base de flores, la cual se puede considerar de época bajomedieval.

TEXTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ - PLANO: XAVIER CERQUEDA RIBÓ

Bibliografía

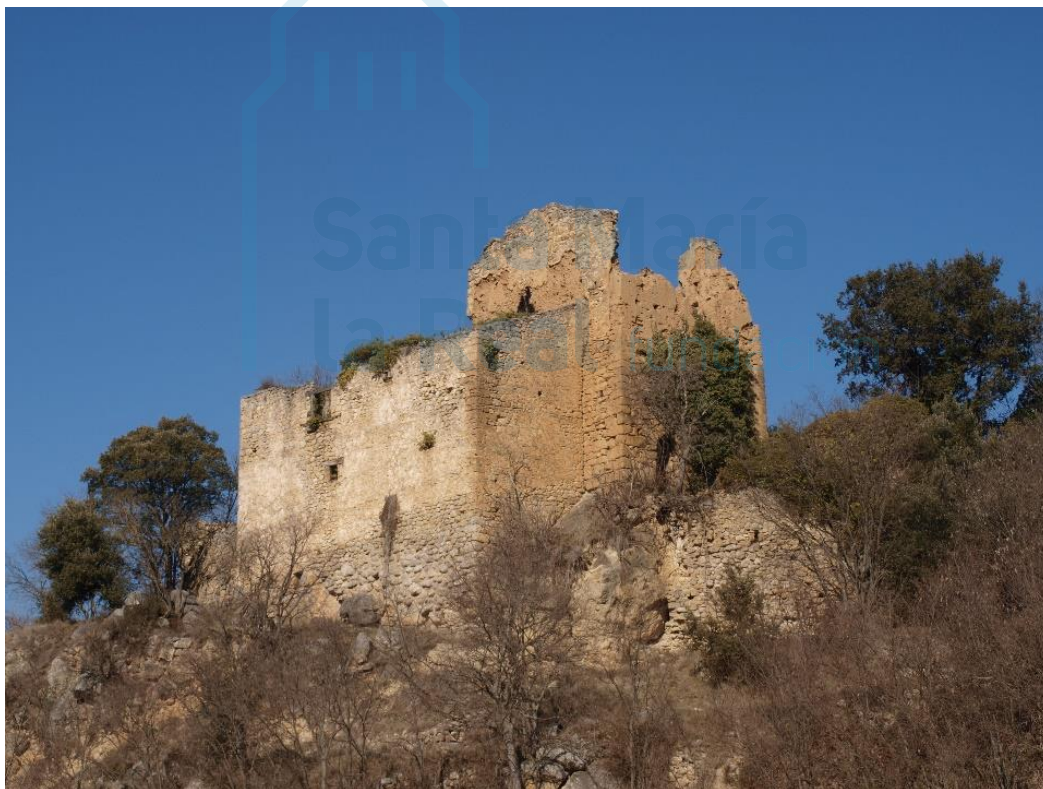
BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 50-53; BARAUT I OBIOLS, C., 1982, pp. 31-32; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 121-123; BARAUT I OBIOLS, C., 1986, pp. 52-56 y 151; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 206-208; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 104-105.

Casa fuerte de La Boadella

PARA ACCEDER A ESTE CONJUNTO, que se encuentra en el campo de La Boadella, es necesario tomar el camino hacia Romanins desde Fígols, cruzar el caserío y avanzar por la misma pista alrededor de 1,5 km, donde se abre un camino al Oeste que discurre justo por debajo de la construcción, ya visible desde la pista principal. Es preferible realizar la última aproximación a pie.

La construcción se alza en un terreno de terrazas, con un buen dominio visual sobre el barranco de Codonyes. No se conserva documentación relacionada con esta fortificación, aunque se tiene constancia del lugar de La Boadella ya en el año 1043, cuando se menciona *in loco qui dicunt Buadela* como referencia para el límite de un alodio.

La fortificación, que se yergue sobre un afloramiento de roca, está compuesta por tres edificios alrededor de un espacio central. Su flanco sur es delimitado por un muro, que también protege un acceso situado en el extremo oriental del conjunto. Pese a que las estructuras aún en pie son, aparentemente, consistentes el avance de la vegetación y el deterioro de sus paramentos pone en riesgo su pervivencia. Destaca especialmente el volumen prismático del extremo sureste, asimilable a una torre con vanos abiertos en la parte alta de sus cuatro muros. De unas cuatro alturas, su fábrica combina piedra y tapial a medida que gana altura, y probablemente presentaba cubierta a dos aguas. Este espacio es practicable a través de la puerta abierta en el extremo oriental, de doble arco de medio punto de piedra toba sobre sillares de caliza, la cual revela un espacio interior con varias compartimentaciones, aunque no se observan restos de estructuras asimilables a escaleras.



Vista general

Adosado al muro meridional, y con menor altura, se alza un segundo volumen, en el que se entra a través del vano abierto bajo la rampa que permitía acceder a los pisos superiores del mismo desde el espacio que se ha considerado como patio central, aunque dicha denominación podría variar de esclarecerse la función de los dos pilares que se mantienen erguidos en el flanco norte. La mayoría de los vanos de este cuerpo se concentran en el interior, aunque la fachada meridional, además de los muros laterales, presenta tres perforaciones de distinto tamaño, con claro aire defensivo y de vigilancia hacia el valle de Cabó.

Este volumen se conecta a un tercer edificio, también prismático y con varias alturas, bastante comprometido a nivel de conservación, mediante un muro que se extiende hacia el Noroeste y cierra el flanco occidental del conjunto.

Especialmente destacable resulta la pequeña construcción, asimilable a una capilla cuadrangular, localizada al Norte de la torre. Una puerta formada por un arco de medio punto de piedra toba se abre en el muro occidental, acompañada por una ventana con la misma tipología en el lienzo meridional. La cubierta no se ha conservado, y varios corrimientos del suelo revelan la posible existencia de una cripta o espacio subterráneo. Todos estos indicadores apuntan que este elemento podría ser la capilla del conjunto fortificado, de la cual no se han localizado referencias documentales y que en todo caso servía exclusivamente a los habitantes del enclave, sirvientes del linaje de los Caboet, especialmente volcados en el control de este sector del valle del Segre a lo largo de los siglos XI y XII.

La construcción de este edificio fortificado podría situarse en la segunda mitad del siglo XII o inicios del XIII.

TEXTO Y FOTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 205-206 ; MIRET I SANS, J., 1916, 63, p. 428.

Iglesia de Sant Bernabé de Alzina d'Alinyà

LA IGLESIA DE SANT BERNABÉ se encuentra prácticamente en el centro del núcleo occidental de Alzina d'Alinyà, al cual se accede sin dificultad después de recorrer unos 7 km por la carretera que arranca al Noreste de la L-401 poco antes del núcleo de Les Sorts. Alzina d'Alinyà es la población más oriental de Fígols i Alinyà, y limita con Ossera (La Vansa i Fórnols) a través del Coll d'Ares.

Lamentablemente, no se conserva documentación asociada al templo o que lo mencione de modo explícito, pese a tenerse constancia de la existencia del lugar de Alzina d'Alinyà desde mediados del siglo XI. Es posible que la construcción del templo no sea muy posterior.

La iglesia se yergue sobre un afloramiento de roca y presenta una fábrica de bloques de piedra caliza cuya regularidad se degrada en altura, evidenciando un recrecimiento posterior de los muros, especialmente visible en el ábside, de la misma altura que la nave. El edificio, que presenta una planta compuesta por una nave rectangular y un ábside semicircular, presenta profundas modificaciones de época moderna, especialmente notorias en el interior. Las mismas se traducen en el exterior en la incorporación de una capilla y una sagristía al Norte, además de una construcción aneja apoyada al muro occidental, el cual es coronado por un campanario de espadaña de dos ojos con arcos de medio punto con dovelas de piedra toba.

Una rampa con escalones salva el desnivel existente siguiendo la fachada meridional y conduce a la puerta de acceso, elevada sobre dos escalones y formada por un arco de medio punto de grandes dovelas de piedra caliza sobre impostas monolíticas, recientemente restaurado. En el centro de esta misma fachada se abre una pequeña ventana de medio punto, ejecutada con piedra toba y acompañada de una abertura rectangular en el recrecimiento del muro. Junto al pequeño vano abierto en el centro de la parte alta de la fachada occidental, son, actualmente, las únicas fuentes de luz natural al interior, pues las dos ventanas del ábside se encuentran cegadas.



Ábside



Muro sur

Es precisamente el ábside el elemento más interesante. Ligeramente más estrecho que la nave, en su paramento exterior destaca especialmente su decoración elaborada con piedra toba, la cual, a pesar de las pérdidas de material pétreo, especialmente significativas en el lado sur, dota de ritmo a la estructura. Cuatro lesenas, que arrancan de un potente zócalo que se apoya en el saliente rocoso, determinan cinco

entrepaños coronados por sendas parejas de arquillos ciegos. En el flanco sur del ábside, junto al extremo de la fachada meridional, se abre, aunque maltrecha, una ventana que fue de doble derrame y arco de medio punto. La zona central del ábside, la que presenta un mejor estado de conservación, cuenta en su eje central con una ventana de doble derrame enmarcada con un arco de medio punto abocinado de piedra toba del que destacan las jambas monolíticas.

Adosadas al muro norte, se encuentran una capilla y una sacristía de planta rectangular, altura ligeramente al resto del templo y factura claramente posterior, a pesar de que en las mismas se pretendió imitar el sistema constructivo original mediante el uso de grandes bloques de caliza en las esquinas y aparejo irregular en los muros.

El interior está severamente modificado, de tal forma que los elementos de época románica que pudiera presentar originalmente –más allá de la estructura– no se encuentran a la vista. La ventana de medio punto abierta en el muro meridional, el vano de la puerta, y la pila benditera monolítica, y de tosco corte semiesférico, embebida en el revoque que cubre la totalidad del interior, son probablemente los únicos elementos calificables de originales que pueden identificarse. La nave está cubierta con una gruesa capa de enlucido y con una bóveda de lunetas de ejecución modesta, y dispone de un coro elevado en el extremo occidental, enmarcado por un arco de medio punto. Por su parte, la zona presbiterial y el ábside –elevados sobre un escalón y más bajos que la nave– presentan sendas bóvedas de cañón y cuarto de esfera, respectivamente. La irregularidad de la bóveda del presbiterio se hace especialmente evidente en el arco que articula la transición de alturas entre este espacio y la nave. El ábside, de menor altura que el presbiterio, también resuelve el diferencial de alturas mediante un arco de medio punto. En el muro septentrional del presbiterio, y prácticamente en el inicio del ábside, se abre la puerta de la sacristía, cubierta con un arco rebajado. Finalmente, en este mismo muro, en el espacio entre el presbiterio y el coro, se abre una capilla de planta cuadrada, cubierta con una bóveda de arista poco pronunciada.

La decoración exterior del ábside es el elemento más destacado de este conjunto y le confiere un especial valor, pues el uso de arquerías ciegas y lesenas en los ábsides de la comarca es excepcional y solamente se encuentra en casos concretos, como Sant Julià dels Garrics o Sant Vicenç de Estamariu. Puede datarse la realización de este edificio en el siglo XI, si bien habría sido ampliado posteriormente, ya en el siglo XII, y modificado sustancialmente en épocas posteriores.

TEXTO Y FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 208-209; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 104-106.

Iglesia de Sant Romà de Perles

SANT ROMÀ SE ENCUENTRA en la entrada al núcleo de Perles, al cual se accede después de recorrer poco menos de 7 km por la carretera L-401, cruzando el puente de Espia en dirección a Alinyà.

La parroquia de Perles ya es mencionada en el acta de consagración y dotación de la catedral de La Seu d'Urgell, aunque la cronología debe observarse con reservas, dado que dicho documento, fechado el 839, se ha concluido que se trata de un texto falso, elaborado durante el último tercio del siglo IX. El término de *Sancto Romano in Perulas* era citado en 1051 con motivo de la donación de una viña por Ramon y su esposa Iquelm a la catedral urgelitana. Tan sólo cuatro años después, en 1055, la catedral

recibía de Ramon y Quinberga unos alodios situados cerca de la iglesia de Sant Romà. Nuevamente, el término parroquial de *Sancti Romani* y *Sancti Romani [...] situs in villa Perles* era mencionado en sendos documentos de 1075 y 1096, respectivamente, para ubicar unas piezas de tierra que eran objeto de transacción.

Profundas intervenciones de época moderna han modificado sensiblemente la estructura del edificio y la lectura de los espacios interiores y los volúmenes exteriores. Aún son visibles la nave rectangular original y el ábside semicircular, de menor altura. La construcción se realizó empleando mayoritariamente mampostería, salvo en las esquinas, en las que se utilizó sillarejo mejor trabajado de tamaños diversos. En la zona absidal y noroccidental se conservan importantes restos del revoque exterior que recubrió tan irregular aparejo. El conjunto está cubierto por una techumbre de teja árabe, a dos aguas en la nave y cónica en el ábside. El mal estado de la cubierta ha acelerado la degradación de los paramentos interiores a causa de la filtración de agua. En el centro del liso paramento absidal se sitúa una estrecha ventana, de doble derrame, arco de medio punto monolítico y jambas formadas por sendos sillares de gran tamaño, la cual, actualmente, está cegada en su interior.



Entre las reformas que modificaron la estructura y apariencia del edificio destacan las dos capillas de planta cuadrangular que se adosaron, casi simétricas, en los muros laterales. Además, en el paramento meridional se incorporó una segunda estructura –correspondiente a un pequeño espacio en el interior, no asimilable a una capilla–, que provocó que el único tramo visible del lienzo original fuera el situado en la esquina sureste, coincidiendo con el presbiterio. En éste se abre una ventana rectangular de doble derrame.

El acceso al templo se realiza por la fachada occidental, por una puerta de arco escarzano, que delata su factura posterior, y que se halla elevada sobre cinco escalones. A media altura, en el centro del frontis, se abre una estrecha y alargada ventana, de un solo derrame y arco de medio punto, la cual sí puede ser considerada como perteneciente a la fase primigenia. No puede decirse lo mismo del óculo que, desviado hacia el Norte, se sitúa justo encima de la puerta, por debajo de la citada ventana. Corona la fachada un campanario de espadaña de doble ojo.

Ya en el interior, se aprecia que una capa de enlucido y pinturas, probablemente del siglo XIX, lo revisten en su totalidad. La nave está cubierta por un solo tramo de bóveda ligeramente apuntada. Antecede al ábside un ancho espacio presbiterial cubierto por una bóveda de cañón, algo más baja que la de la nave. El hemiciclo absidal, cubierto con bóveda de cuarto de esfera, queda oculto tras un tabique retablo –añadido en las reformas acometidas en el templo–, en el que dos puertas facilitan el acceso al interior. El coro elevado que se alza a los pies, así como las capillas ya mencionadas, son parte de las transformaciones a las que fue sometido el espacio interior.

Ábside



Fuera de contexto, apoyada en el muro oriental de la misma capilla, se encuentra una estela discoidal de piedra caliza, en la que puede intuirse la presencia de motivos tallados bajo una importante capa de líquenes. Probablemente se trata de una estela que, si bien antigua, probablemente procede del cementerio que rodea el conjunto.

Las referencias documentales sugieren que los orígenes de la iglesia de Sant Romà de Perles podrían remontarse al siglo X, aunque las características que presenta la construcción actual, notablemente modificada por las intervenciones de adecuación a la estética y al culto de época moderna, invitan a considerar que se trata de una construcción más tardía, que M. L. Cases y J.-A. Adell han propuesto situar ya en el siglo XII.

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/ESTHER SOLÉ MARTÍ - FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 50-53; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, p. 22 y 66-67; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 209-210; MIRET I SANS, J., 1916, 64, p. 542; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 102-103.

Capilla de Santa Pelaia de Perles

LA CAPILLA DE SANTA PELAIA se encuentra en un claro al Este del bosque de Perles, fácilmente accesible a través de la pista que arranca al Norte, entre los kilómetros 16 y 17 de la carretera L-401, a la altura del Coll de Boix.

Dicha capilla no es mencionada explícitamente en la documentación conservada de época medieval, pese a que el topónimo *Perles* sí es habitual. No es hasta la visita pastoral de 1758 que aparece la primera referencia.

Se trata de un sencillo edificio de una sola nave de dos cuerpos, de los que el occidental es un añadido posterior, apreciable tanto en la planta como en el alzado, sobre todo por la irregularidad de su aparejo y la desviación respecto al eje longitudinal de la nave original. La cabecera de la parte primigenia está compuesta por un ábside semicircular, de menor altura y anchura que la nave, con un liso paramento exterior, en el centro del cual se abre una ventana de doble derrame y arco de medio punto tan sólo al

interior, pues exteriormente se muestra como un vano casi rectangular compuesto por piezas de piedra toba. Los muros laterales, que son lisos y carecen de ventanas, muestran en su aparejo las diferentes fases y reformas del edificio. Así, coincidiendo con el espacio presbiterial, se aprecian un fragmento de lienzo que sobresale ligeramente del nivel del resto del muro septentrional, y, en la esquina oriental del meridional, un tramo en el que se utilizan sillares de piedra toba bien trabajados, escuadrados y cuidadosamente dispuestos, que contrastan con la irregularidad, tanto en forma como en disposición, del grueso mampuesto del ábside. En el resto del lienzo sur del tramo románico se observan otros dos tipos de aparejo, que son testimonio de reformas o reparaciones en el edificio. El irregular sillarejo de la parte inferior es sustituido en el tercio superior por piedras planas y alargadas, sin trabajar, de diversos tamaños y colores. Por encima del sector oriental de este rudo aparejo se conservan los restos de una tosca moldura que debía de ser la cornisa primitiva. Por encima de ella, se observa una parte del muro añadida cuando se sobrealzó la cubierta del templo, modificación que es especialmente apreciable en el frontis septentrional de la nave, sobre el ábside. La techumbre sobre la nave es de doble vertiente y, al igual que la cónica del ábside, está compuesta por moderna teja árabe. No se ha conservado la fachada oeste original, que fue eliminada cuando, en época moderna, se añadió el cuerpo occidental.



Vista general desde el noreste

La diferencia entre este espacio y el propiamente dedicado a la capilla es más evidente en el interior, pues el cuerpo occidental presenta muros enlucidos y cubierta de teja sobre vigas de madera, mientras que los paramentos del cuerpo oriental, más estrecho que el primero, son de piedra vista, dispuesta en hiladas regulares, además de estar cubierto con una bóveda de cañón ligeramente apuntada. Un arco apuntado de menor altura que la nave articula la transición entre ésta y el hemiciclo absidal, el cula se cubre con bóveda de cuarto de esfera ligeramente apuntada. La uniformidad y relativamente cuidada disposición del aparejo interior contrasta con la irregularidad descrita del exterior.

La construcción de esta capilla podría situarse a caballo de los siglos XII y XIII, con formas sumamente modestas que concuerdan con la arquitectura religiosa de ámbitos rurales durante la Edad Media.



Interior

LIPSANOTECA

En las peregrinaciones que aún se celebran a esta capilla se adoran las reliquias custodiadas en una pequeña lipsanoteca de madera aparecida en el soporte del altar durante las tareas de adecuación del conjunto. Se trata de una pequeña caja cilíndrica cuyo interior está vaciado y torneado, en forma también cilíndrica, y que se cierra con una tapa encajada.

La pieza presenta un estado de conservación generalmente bueno, pese a ciertos desperfectos en la tapadera –fractura y reincorporación parcial de madera mediante colas– y también en el cilindro –tres fisuras verticales recorren la práctica totalidad del relicario–. El cuerpo de la lipsanoteca presenta una sencilla decoración incisa, consistente en tres líneas paralelas y equidistantes acompañadas por una línea zigzagueante entre las dos inferiores. La tapadera encaja perfectamente en el cilindro gracias a la reducción tallada de forma más o menos regular de su sección inferior. La irregularidad del encaje de la tapadera explica la mella bastante marcada en el borde de la lipsanoteca, pues permite el funcionamiento del mecanismo y a la vez el bloqueo de la tapadera cuando el relicario está cerrado. Además, la parte superior de la tapadera es tallada y torneada, rebajada del borde exterior hacia el centro, donde se eleva un asa troncocónica, de sutil volumen. Los bordes de la tapadera son redondeados y desgastados, mientras que los del tarro presentan un discreto bisel para facilitar el encaje de la tapadera.



Lipsanoteca

Este elemento custodia pequeñas reliquias óseas dentro de una bolsa de pana roja, y ante la falta de documentos sobre su procedencia o circunstancias del depósito en la capilla no se puede ofrecer una

datación concreta, aunque la existencia documentada de obras de características similares, como la de Sant Julià de Vilatorrada permite situar esta lipsanoteca entre los siglos XI y XIII.

TEXTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

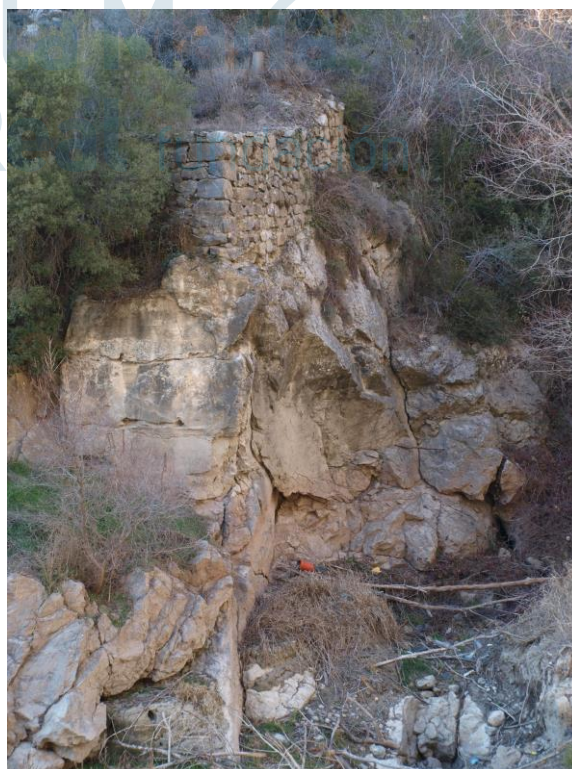
CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 210-212; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 107-108.

Puente de Espia

EL MEJOR ACCESO A FÍGOLS I ALINYÀ se realiza a través del puente de Espia, que cruza el Segre a la altura del kilómetro 159 de la carretera C-14. Éste es un paso tradicional, del que se tiene constancia documental a principios del siglo XVI, pues señalaba el límite entre el bailío de Coll de Nargó y Organyà. El puente actual fue construido río abajo, a unos metros del mencionado en las fuentes, que fue destruido por la crecida del Segre de 1982, después de caer en desuso alrededor de 1880. Entre ambas construcciones también cabe mencionar la presencia de las zapatas y restos de un tercer puente de hormigón, destruido durante la retirada republicana del frente del Segre.

El puente que nos ocupa era una construcción de un solo ojo, de la cual apenas se conservan los estribos en ambos extremos. La documentación gráfica conservada, de principios y mediados del siglo XX, presenta un puente que pasó por distintas reconstrucciones y operaciones de mantenimiento que no afectaron en exceso la que parece que era su estructura inicial. El puente superaba el Segre aprovechando un estrechamiento del cauce mediante un gran arco de medio punto, ejecutado con las dovelas a sardinel. Los accesos se adentraban en ambos márgenes del río, tanto para nivelar el acceso a la infraestructura como para darle entereza. Del estribo norte sólo se conserva una discreta acumulación de bloques regulares de piedra caliza ligada con mortero; mientras que del sur subsisten restos de un lienzo de grosor considerable levantado con bloques regulares de caliza apoyados sobre una base de tres sillares del mismo material y notablemente robustos.

A pesar que la evidencia documental acerca de este puente se remonta solamente hasta la época moderna, no es descabellado considerar que se trata de una infraestructura originalmente erigida durante la Edad Media, probablemente relacionada con la serie de puentes construidos por orden del obispo san Ermengol durante el siglo XI para salvar los pasos más complicados del Segre, como son el congosto de Trespunts o el paso del río a la altura de Bar.



Restos del puente

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, p. 204; PUJOL I CASADEMONT, P., 1929-1936, II, p. 229; TRAGÓ, P., 1982, pp. 39-40.

Iglesia de Sant Pere, cerca de Canelles

ESTA IGLESIA, DEDICADA A SAN PEDRO, se encuentra en la masía homónima situada al Noreste del núcleo de Canelles. Se accede tomando un desvío al Norte en la carretera L-401 en dirección a Alinyà, inmediatamente después de cruzar el río de Canelles, poco antes del kilómetro 3. En el último giro antes de entrar a la localidad arranca una pista hacia el Noreste, que será necesario seguir sin desviarse durante aproximadamente 2 km. La capilla forma parte de una propiedad privada.

Pese a que el topónimo de Canelles es recurrente en la documentación conservada de época medieval, no se dispone de referencias directas y explícitas a esta iglesia. Tan sólo se tiene constancia de una mención a la *casa de Sancti Petri* en el valle de Fígols, como límite de una propiedad en un documento de venta fechado en 1011, que podría referirse a este templo.

El edificio se encuentra actualmente rodeado por una vivienda al Sur, un almacén al Norte y un cobertizo al Oeste, los cuales cargan directamente contra sus muros y ocultan prácticamente la mitad occidental de la construcción. Pese a estar desafectada y ser utilizada como almacén, la iglesia presenta un buen estado de conservación. Presenta una planta compuesta por una sola nave rectangular y un ábside semicircular más estrecho y de menor altura. Este último, el elemento más interesante, a pesar de su sencillez, tiene un liso paramento en el centro del cual se abre una potente ventana de doble derrame enmarcada con dovelas de piedra toba que generan un arco marcadamente abocinado. Este mismo tipo de material también se hace presente en la cornisa biselada que corona tanto el lienzo absidal como la parte visible del muro meridional. La fachada occidental, que asoma entre los edificios circundantes, cuenta con una ventana, ligeramente descentrada hacia el Sur, enmarcada por un arco de medio punto de piedra toba, que protege un segundo arco del mismo material.



Ábside y muro sur

Ventana del ábside



El aparejo está compuesto por sillarejo, mejor trabajado y más cuidadosamente dispuesto en el ábside que en los muros sur y oeste. En las esquinas se utilizan sillares mejor labrados. Las cubiertas, a doble vertiente de la nave, y cónica del ábside, renovadas en los últimos años, están formadas por modernas tejas árabes, si bien en el hastial de la fachada occidental se conservan losas de piedra del anterior sistema de cubrición.

El actual acceso al interior se efectúa a través de una pequeña puerta elevada sobre dos escalones, practicada junto a la entrega de los muros de la vivienda al muro meridional de la iglesia. La puerta está formada por un arco de medio punto ejecutado piedra toba. El interior está dividido por un muro a la altura de la entrega de la vivienda, de tal forma que el espacio original que se conserva se corresponde con la estructura visible desde el exterior. La bóveda de cañón apuntado que cubre la nave está realizada con bloques bien tallados de piedra caliza, y se refuerza mediante un arco fajón. El ábside, cubierto con una bóveda de cuarto de esfera, es

precedido de un arco presbiterial de medio punto que articula su transición con la nave. Dos nichos de planta cuadrangular y bóveda de cañón flanquean el ábside simétricamente colocados en ambos muros laterales. exteriormente. Entre éstos y la puerta de entrada, a media altura, las cicatrices de vigas y otros elementos de soporte actualmente desaparecidos sugieren la presencia de una antigua división del espacio en dos alturas. El único elemento decorativo observado en el interior es una pequeña imposta, de perfil sencillo, que recorre la totalidad de la construcción, incluyendo el ábside, pese a que ésta se desdibuja hasta prácticamente desaparecer en la zona más próxima a la ventana.

La iglesia de Sant Pere puede considerarse como una construcción realizada probablemente, durante la segunda mitad del siglo XII.

TEXTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 204-204; MIRET I SANS, J., 1916, 63, p. 440; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 99-100.